



**MENSAJE INAUGURAL DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**

2 DE ENERO DE 1985

Compatriotas:

Nos congregamos aquí llenos de entusiasmo y de optimismo para iniciar la jornada de un nuevo gobierno. Siento vibrar en mi espíritu la gran esperanza que ustedes tienen en el porvenir. Con todo mi pueblo dentro de mi corazón, asumo con humildad la responsabilidad patriótica de gobernar al Estado Libre Asociado.

Soy consciente de que el éxito o el fracaso de los gobiernos dependen no sólo de la rectitud y de la intensidad de nuestros esfuerzos, sino de la voluntad del Señor de la Historia. Es por eso que agradezco con emoción las oraciones que por los frutos de la gestión que hoy comienza, han elevado a Dios las autoridades eclesásticas aquí presentes. Agradezco también las oraciones de todos ustedes y las del pueblo que, aunque no esté todo aquí, se une espiritualmente a nosotros.

Con nuestra fe puesta en Dios, y con la firme voluntad de construir un mejor porvenir, nos encaramos a los grandes retos que tiene este pueblo por delante y proclamamos que el futuro es de todos, que el futuro es nuestro pues hoy comienza un gobierno de todos, por todos, y para todos los puertorriqueños.

EL CAMBIO

En las pasadas elecciones nuestro pueblo escogió entre dos alternativas principales de futuro. Una, proponía un

esfuerzo acelerado para convertirnos en otro Estado de la Unión Americana. Esa propuesta fue la culminación lógica de un gobierno que por ocho años, hizo de su aspiración por la estadidad, la norma que determinaba todas sus acciones. Los efectos de ese gobierno en el deterioro de nuestra calidad de vida y en la alta politización, polarización y fanatización del país, se dejaron sentir dolorosamente.

El pueblo optó por un cambio. No por un cambio para hacer más de lo mismo, en otra dirección ideológica, sino por un cambio hacia la serenidad; un cambio para reestablecer los valores que nos caracterizan; un cambio para reunificar y reconciliar a los puertorriqueños. Un cambio por un buen gobierno para reemprender la lucha por el progreso de todos.

De modo que, hoy, aquí y ahora, reafirmo el compromiso hecho con todos los puertorriqueños de que no promoveremos ningún plebiscito, referéndum, o proceso político alguno, encaminado a cambiar o alterar nuestras presentes relaciones como Estado Libre Asociado a los Estados Unidos de América. Es compromiso solemne de este nuevo gobierno —que apoya firmemente y con orgullo al Estado Libre Asociado— dedicarse de lleno a luchar contra los enormes problemas que agobian al país.

El cambio es pues, para lograr una mejor calidad de vida para todos los puertorriqueños. Vamos a especificar nuestras metas:

EMPLEOS: PRIMERA PRIORIDAD

El nuevo gobierno de Puerto Rico está comprometido con mejorar la calidad de la vida de este país mediante el trabajo y el esfuerzo de los puertorriqueños. Este pueblo no quiere ser una carga ni para el gobierno federal ni para nadie. Nuestro pueblo es un pueblo orgulloso de sí mismo, esforzado y luchador, con trabajadores de la más alta productividad. El impedimento mayor que tenemos al presente para demostrar esa valía es la altísima tasa de desempleo. Nuestro desempleo es el triple que el de Estados Unidos.

No me hago ilusiones sobre la herencia fiscal que nos deja la administración saliente. En el Mensaje Sobre el Estado del País que habré de dirigir próximamente a la Legislatura, presentaré la situación en que ha quedado el gobierno y las medidas a tomar.

Al presentar ese mensaje, formularé también un plan para la reactivación económica del país. Será nuestra estrategia el estímulo a la iniciativa privada en los principales sectores de nuestra economía. Dentro de ese plan, esta nueva Administración se propone poner los \$7 billones de fondos 936 a funcionar para alcanzar el propósito para el cual el Congreso de los Estados Unidos estableció la Sección 936: la creación de empleos en Puerto Rico.

Tampoco me hago ilusiones sobre el problema que suponen para Puerto Rico los nuevos recortes que propone la Administración Reagan y la propuesta del Tesoro de los Estados Unidos para eliminar la Sección 936.

Para enfrentar estas dificultades, pido la colaboración de todos los sectores políticos, públicos y privados del país, de los trabajadores, los empresarios, los agricultores, los comerciantes, los profesionales, la banca, y de cada uno de los puertorriqueños, para atacar concertadamente estos retos con decisión, con empuje y con confianza. Convoco a un frente unido para defender los intereses de Puerto Rico.

En este frente tienen que unirse también los puertorriqueños en los Estados Unidos. Los boricuas en el continente tienen que organizarse políticamente para defender su causa y la de Puerto Rico.

A tales efectos, las oficinas del Gobierno de Puerto Rico en los Estados Unidos promoverán, en forma masiva y continua, la inscripción de los puertorriqueños. Con su propia fuerza política allá, el boricua que se encuentra luchando por superarse en las ciudades de los Estados Unidos se abrirá paso al disfrute de mejores empleos y viviendas, una educación más adecuada y una calidad de vida general más satisfactoria. A la vez, podrá ayudar a defender los intereses de nuestro pueblo.

Paso ahora a señalar brevemente las metas prioritarias adicionales que serán objeto de atención por la Administración entrante para alcanzar una mejor calidad de vida para nuestro pueblo.

MAYOR SEGURIDAD CIUDADANA

Puerto Rico exige una mayor seguridad para el ciudadano frente a la inquietante tempestad de crímenes. Las instituciones que integran el sistema de justicia criminal —policía, fiscalía, tribunales, y prisiones— recibirán la máxima atención que corresponde al justo reclamo de este pueblo por un ambiente de mayor seguridad, respeto y tranquilidad.

UNA MEJOR EDUCACION

Atender la difícil situación actual de la educación, constituye una exigencia impostergable para el gobierno que hoy comienza. Superar esa condición y elevar la calidad de enseñanza al nivel que exigen los tiempos que vivimos, es nuestra meta.

MEJORES SERVICIOS DE SALUD

Igualmente, es esperanza de este pueblo, mejorar la calidad de la atención a su salud. Se requiere un saneamiento fiscal del Departamento de Salud, sensibilizarlo a la

atención humana del dolor, agilizarlo para un mejor funcionamiento, y potenciarlo para la medicina sofisticada moderna. Vamos en esa dirección.

ENALTECER LA MORAL PÚBLICA

El alarmante deterioro ocurrido en la moral pública es motivo de preocupación para los puertorriqueños. La situación prevaleciente amenaza los valores de honradez y decencia que han caracterizado a nuestro pueblo. Hemos llegado al grado de que, en algunos sectores de la población, la integridad es vista como inexperiencia o falta de inteligencia.

Una nueva generación de puertorriqueños ha estado creciendo bajo la tenebrosa sombra de la corrupción. Es una sombra que se ha ido alargando y que está penetrando todos los niveles gubernamentales y muchos sectores en la esfera privada.

El mandato que recibimos del pueblo fue para que se eduque con el ejemplo, para que se eche del gobierno a los corruptos. El país quiere hombres y mujeres de integridad en el gobierno y una acción vigorosa de la justicia contra los que se lucran del patrimonio del pueblo. El país quiere a los corruptos en la cárcel. Esta nueva Administración va a ejecutar ese mandato. No se tolerará ni se con-

temporizará con la corrupción, venga de donde venga, venga de donde venga. De este momento en adelante, no habrá consideración política, o de clase alguna, que detenga al brazo poderoso de la justicia.

ESTABLECER LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

Un pueblo dividido en cuanto a su destino político necesita del oxígeno de la democracia para vitalizar todo el cuerpo social. Los pasados años resultaron asfixiantes para los puertorriqueños que no pertenecían al partido en el poder. Los abusos fueron múltiples.

El desenfreno autoritario tuvo su expresión más dramática en el entrapamiento y ejecución sumaria de dos jóvenes independentistas en el Cerro Maravilla, por efectivos de la Policía. Mediante la histórica investigación del Senado se pudo esclarecer este caso parcialmente. Pende todavía identificar a los responsables del encubrimiento de estos crímenes que, por cinco años, se llevó a cabo dentro del gobierno de Puerto Rico.

Inauguramos un cambio hacia el imperio del derecho. Todos los responsables de los asesinatos en el Cerro Maravilla serán procesados por un fiscal especial independiente con poderes y permanencia establecidos por ley. Igualmente serán procesados todos los que sean identi-

cados, mediante sólida evidencia, como encubridores de este despiadado acto que enluteció a la democracia puertorriqueña.

El cambio que inauguramos hoy es un cambio para oxigenar nuestra democracia. Es un cambio para un gobierno de firmeza, pero de respeto a la vida, a la dignidad y a los derechos de cada puertorriqueño; un cambio para un gobierno de respeto hacia las instituciones que hacen posible la convivencia democrática: La Legislatura, la Judicatura, la Prensa. Un cambio sin antagonismos ni suspicacias, que reconoce las distancias que hay que guardar entre los poderes públicos. Un cambio que respete las distintas funciones que cada uno de los poderes públicos tiene que desempeñar, aunque en un momento dado no estemos de acuerdo, o nos pueda disgustar cómo se descargan esas funciones.

HACIA LA DEMOCRATIZACION DEL CARIBE

La democracia es el futuro de este hemisferio. Compartimos con la Administración Reagan los deseos de democratización y de estabilidad política para la América Latina. Como iberoamericanos amantes de la paz, apoyamos el proceso Contadora para la solución de los conflictos en Centroamérica. Como ciudadanos de Estados Unidos nuestra mejor aportación para una América próspera y

democrática está en la cooperación económica, en el ejemplo democrático y en el respeto a la libertad de los pueblos.

Puerto Rico tiene un papel importante que desempeñar para adelantar la causa de la democracia entre los países caribeños. Vamos a asumir un rol de liderazgo para alcanzar aquellos objetivos valiosos que persigue la Iniciativa del Caribe del Presidente Reagan.

El Presidente ha demostrado considerable sabiduría al preocuparse sobre nuestra región en términos humanos al igual que estratégicos. El día 5 de noviembre el Presidente emitió un memorando a todos los miembros de su gabinete requiriéndoles examinar cómo su Departamento puede adelantar los objetivos de la Iniciativa del Caribe y reiterando la importancia que él personalmente le atribuye a este programa. Yo emitiré una directiva similar a mi gabinete.

Vamos a convertirnos en un protagonista activo y creador en la promoción del desarrollo económico, de la estabilidad política y de la democracia en esta región. Vamos a brindarle una mano amiga a nuestros vecinos caribeños y, al mismo tiempo, vamos a fortalecer nuestra propia economía y nuestro desarrollo.

Primero, trabajaremos con los Estados Unidos para ofrecer nuevas oportunidades educativas en Puerto Rico. Puerto Rico ha desarrollado un sistema educativo y una pericia tecnológica que lo sitúa a la vanguardia en la región caribeña. Debemos compartir nuestras experiencias y nuestros recursos educativos con nuestros vecinos del Caribe. Trabajaremos en cooperación con la agencia para el Desarrollo Internacional para establecer el entrenamiento en Puerto Rico para nuestros vecinos del Caribe.

Segundo, compartiremos con nuestros vecinos del Caribe el capital financiero necesario para aprovechar las oportunidades comerciales que ofrece la iniciativa del Caribe. Utilizando los fondos depositados en el Banco de Fomento por las Corporaciones 936, crearemos un atractivo mecanismo de financiación para estimular procesos manufactureros que se inicien en otros países caribeños y se terminen, en su fase más técnica y sofisticada, en Puerto Rico.

Este enfoque ampliará considerablemente el capital disponible a términos atractivos para estimular la inversión en los países caribeños. Al mismo tiempo, estimulará nuevas inversiones en Puerto Rico en el sector de empleos con salarios más altos. El resultado neto será incrementar la actividad económica en Puerto Rico, entre Puerto Rico y sus vecinos del Caribe y entre Puerto Rico y los Estados Unidos.

De esta forma Puerto Rico contribuirá a la estabilidad política de la región y a la afirmación de la democracia en la misma.

CONMEMORACION DEL QUINTO CENTENARIO Y NUESTRA CULTURA

En 1992 se conmemora el V Centenario del Descubrimiento de América. Todos los países de América han sido invitados a participar junto a España en los proyectos que ya han comenzado de conmemoración de ese trascendental acontecimiento. Para incorporarnos a ese esfuerzo se constituirá la Comisión del Estado Libre Asociado de Puerto Rico encargada de estimular, desarrollar y coordinar los proyectos puertorriqueños, y de representarnos en la Conferencia de Comisiones Nacionales de Países Iberoamericanos.

El V Centenario del Descubrimiento nos invita a un encuentro con nuestras raíces y a un acercamiento a los países hermanos y a la Madre Patria, que constituyen la comunidad espiritual de naciones iberoamericanas. La conmemoración del V Centenario es momento de un reclamo histórico para la reafirmación de nuestra voluntad de ser, de nuestra personalidad de pueblo, de la historia, valores, tradiciones, cultura, y actitud ante la vida, que nos brindan nuestro propio perfil y son credenciales de nuestra identidad.

ESPIRITU Y ESTILO DEL CAMBIO

Puertorriqueños:

Llego a la gobernación del Estado Libre Asociado en paz conmigo mismo, con plena conciencia de las dificultades que tenemos por delante, decidido y resuelto a cumplir con firmeza y serenidad el mandato del pueblo.

Soy consciente de que estoy aquí como resultado del esfuerzo de hombres y mujeres que encontraron en mí el instrumento para dirigir un cambio en nuestras vidas que representará una esperanza de paz, de buena convivencia, de justicia y de progreso para todos los puertorriqueños.

No albergo odios ni deseos de venganza contra nadie. Al contrario, guardo para todos el mayor afecto y el mejor deseo de que cada cual pueda encontrar su propia felicidad y la manera de contribuir generosamente al bienestar de nuestro pueblo. Esa misma disposición de ánimo le pido a todos los que lucharon a mi lado para llegar hasta aquí, de modo que hoy mismo comencemos a reunificar a la gran familia puertorriqueña desde lo más profundo de su espíritu.

Declaro con orgullo que soy de esta tierra. Soy un puertorriqueño que ha convivido en las entrañas de este pueblo y conoce sus angustias, sus luchas y sus esperanzas. No me siento menos que nadie, ni más que nadie tam-

poco. La tara colonial que por siglos padeci6 esta Isla, no reposa sobre mi espiritu. Me s6 un hombre libre; soy hijo de un pueblo que libremente ha escogido su posici6n poltica ante el mundo.

Me debo al pueblo que me ha traído aquí para gobernar con justicia a todos los puertorriqueños. No quiero que la gobernaci6n ponga distancias entre el pueblo y yo. El cambio tiene que democratizar, tiene que sensibilizar y humanizar a la gobernaci6n. Estaré receptivo para todas las sugerencias, críticas y opiniones, vengan de donde vengan.

No soy de los que creen en la cerraz6n fatalista de la historia. Soy un puertorriqueño como tantos otros que vi6 lo que un pueblo es capaz de hacer frente a las mäs grandes estrecheces, cuando pone a funcionar su voluntad dentro de un sistema democrático.

El cambio liberador de profunda justicia social, de progreso económico, de reivindicaci6n cultural y poltica que, bajo el liderato de Luis Muñoz Marín, produjo aquel pueblo oprimido y hambreado, es un monumento inalterable a la capacidad de los puertorriqueños para tomar el futuro en sus manos y llevar el país hacia mäs elevados niveles de calidad de vida, de buena y de sana civilizaci6n.

¡Si aquel pueblo de entonces —analfabeta, enfermizo y oprimido— pudo lograr un cambio tan profundo en la justicia y el progreso que le correspondía, cuánto más no

podrá hacer este pueblo de hoy con mayor preparación, recursos y experiencia! Si aquellos hombres hambrientos que, sin haber caminado antes los senderos de la historia, caminaron tan largo trecho con Muñoz Marín buscando el amanecer, cuánto más lejos no podremos llegar ahora que sabemos de los escollos y los tropiezos que podremos encontrar, pero también de los caminos que conducen hacia la gran aurora.

Vamos ahora hacia La Fortaleza.

Al regresar a ella por primera vez en ocho años, junto al pueblo, junto a ustedes, inauguraremos el cambio para el gobierno de todos, por todos, y para todos.

Al comenzar así este nuevo gobierno, convoco a todos los puertorriqueños para recorrer juntos el camino de los próximos cuatro años. Apelo a la generosidad de este pueblo, a su capacidad, a su voluntad luchadora, a su nobleza de espíritu, a sus virtudes centenarias, para que me acompañen con determinación solidaria en la jornada que hoy comenzamos.

Hoy vamos a iniciar la marcha, vamos con plena confianza. ¡Vamos con plena confianza porque el Señor de la Historia caminará con nosotros!